

EL MUSEO UNIVERSAL.



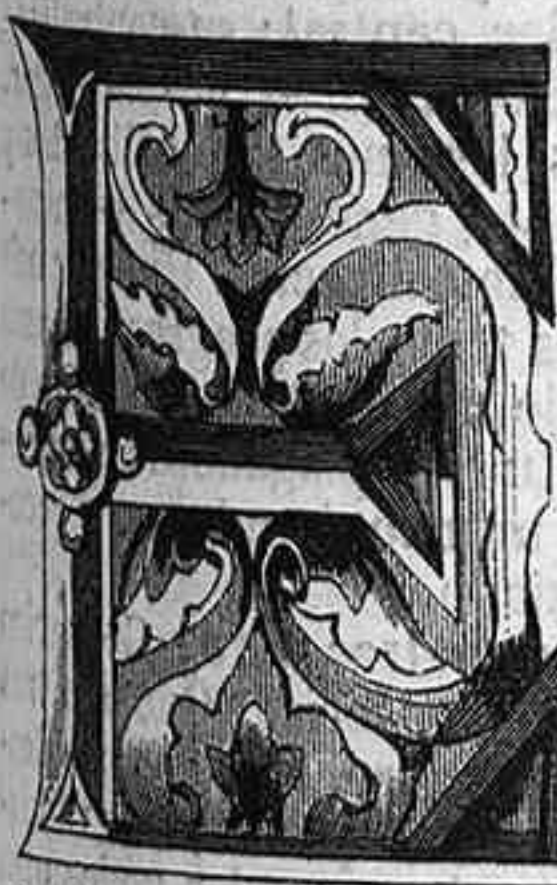
NUM. 27. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis me. es 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 4 DE JULIO DE 1868.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMÉRICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XII.

REVISTA DE LA SEMANA.



El mundo parece que va sentando la cabeza, y que los serenos días de la Arcadia van á lucir otra vez en nuestro asendereado planeta. Ciertos, que los pueblos todos, unos mas, otros menos, siguen armándose hasta la coronilla, como si se preparasen á la batalla mas formidable que hayan presenciado los siglos; que se miran unos á otros con el rabo del ojo y apretando los puños; pero no es de temer que llegue la sangre al rio... por la presente; succédeles lo que al majo aquel de quien el poeta dice que

torció el chapeo, requirió la espada, miró al soslayo, fuese, y... no hubo nada.

Mas vale así, y aun valiera mas que el dinero que se emplea en crear ejércitos, fundir cañones, fabricar fusiles, hacer y aumentar fortificaciones, se emplease en empresas productivas; pero esto es pedir gollerías, y si se conserva la paz, aun tal cual es, y no como la pinta el deseo, podremos decir al mundo, con el sainetista:

ya te contentarás con dos pesetas.

Se han desmentido los rumores que han circulado acerca de alistamientos revolucionarios en Italia; suponemos que el telégrafo habrá querido decir *gari-baldinos*, en vez de revolucionarios, puesto que la *Gaceta de Turin* anuncia que los alistamientos hechos últimamente en aquella península siguen y tienen por objeto una inminente insurrección polaca. Prusia, que cuenta ya 167,245 hombres concentra-

dos en la línea del Rhin, acaba de enviar trece batallones mas, y los hombres de la landwer prusiana domiciliados en Sajonia, han recibido órdenes de Berlin en que se les dice que estén dispuestos á unirse á sus banderas al primer aviso.

En los círculos de Viena se habla mucho del viaje del emperador de Austria á Bohemia, asegurándose que el porvenir político de este país se decidirá durante la estancia de aquel en Praga. Segun las últimas noticias de la Servia, los asesinos del príncipe Miguel han confesado su delito; la princesa Julia se ha negado á encargarse de la regencia durante la menor edad de Milano, el cual llegó á Belgrado, siendo recibido con entusiasmo; Alejandro Karageorgewich ha protestado contra las acusaciones de complicidad en la muerte del príncipe Miguel, y en fin, con motivo de este suceso se habian hecho numerosas prisiones, contándose entre otras personas notables, antiguos senadores, un miembro del tribunal de apelacion, un secretario del de casacion, dos oficiales y la señora Maria Lukachewitch, hermana del príncipe Persida Karageorgewich. Se asegura tambien que el gobierno tiene ya en su poder muchos papeles que revelan la existencia de un complot.

La alocucion del Papa relativa al Austria, que publica el *Diario de Roma*, condena enérgicamente las leyes relativas á los asuntos religiosos. El Papa conjura á los autores á que se acuerden de las penas espirituales dictadas contra los invasores de los derechos de la Iglesia.

Tambien afirman correspondencias de la ciudad eterna, que Juarez ha dirigido á Su Santidad una carta en que deplora el rompimiento de las relaciones diplomáticas entre el gobierno pontificio y Méjico, ofreciendo recibir un nuncio de la Santa Sede, nuevos obispos, y reconocer la libertad de la Iglesia católica. Ignoramos lo que hay de cierto en el particular.

Los haitianos siguen tan pacíficos y tan juiciosos como siempre. Ahora parece que Salvave, derrotado por Petion Jaubert, ha huido de Puerto-Príncipe, dirigiéndose hácia el Sur con Delorme, uno de sus ministros; y el *Moniteur* francés publica la declaración hecha por el gobierno haitiano, del estado de bloqueo en que se hallan varios puertos de aquella desventurada república.

Vuélvese á hablar de los fenianos, gran número de

los cuales parece que se encuentran, segun noticias de los Estados-Unidos, en las inmediaciones de Saint-Albans y de Malone.

Los políticos franceses, que espian todos los movimientos de sus amigos los prusianos, no ven con buenos ojos las fiestas que ya deben haberse celebrado en Worms con motivo de la inauguracion de la estatua de Lutero, fundando sus inquietudes en que el señor Varnbuler acompañará al rey de Wurtemberg, estando acordada una conferencia entre éste, el rey de Prusia y dicho señor Varnbuler. No ganamos para sustos.

Los sastres de Lón Ires han dado un suntuoso banquete á los ministros, todos los cuales, menos lord Stanley, concurrieron á él, pronunciándose muchos discursos en sentido tory, circunstancia que indica que si bien la aguja del oficio, ó el oficio de la aguja progresa en la capital de la Gran Bretaña, la aguja política del gremio no marca los mismos adelantos. El gremio de los sastres de Lón Ires es el mas antiguo, y uno de los mas ricos de la Cité. Eduardo III, Ricardo II, Eduardo IV, Ricardo III, Carlos I y Jacobo II fueron miembros honorarios de él, siendo la mesa de sus banquetes tribuna que aprovechan de buen grado los hombres de Estado.

Las noticias sanitarias de Oriente son satisfactorias; así lo hace creer el que no se haya presentado ningun caso de cólera con motivo de la aglomeracion de los peregrinos procedentes de la Meca.

Los trabajos del istmo de Suez se hallan tan adelantados, que probablemente de aquí á un año, poco mas ó menos, cruzarán los buques de comercio del mundo, atravesando los desiertos y enlazando la Europa, el Asia y el Africa por esta via, que disminuye en la mitad las distancias entre tan inmensas regiones.

Ricardo Wagner, el famoso iniciador de la música que él llama *del porvenir*, y que sus adversarios silbaron en el presente, es decir, cuando la dió á conocer en París, ha recibido en Munich extraordinarios aplausos en el estreno de su novísima ópera titulada *Maitres chanteurs*. Llamado varias veces por el público, se presentó en el palco régio al lado del monarca, su protector, y desde allí saludó á la concurrencia. Figúrasenos que los amantes de la rutina no le comprendieron bien en París, y que el mozo promete algo mas de lo que habian creído.

Trátase de construir en París una sala para espectáculos que, por medio de un ingenioso mecanismo, se estreche ó ensanche, según los casos, pudiendo contener de mil á seis mil espectadores. Algo parecido nos falta aquí, pues hay ocasiones (desgraciadamente sucede rara vez) en que los espectadores tienen que estar como sardinas en banasta. En cambio, los billetes cuestan un ojo de la cara, y váyase lo uno por lo otro.

El señor Calisto Saig cree haber encontrado el verdadero procedimiento para fabricar el diamante; hé aquí una cosa que á nosotros nos tiene sin cuidado, por razones fáciles de comprender, pero que podría causar la ruina de no pocas gentes.

Habiendo fallecido el estimable y distinguido subdirector del *Diario de Lisboa*, Vieira da Silva, la asociación de obreros ha abierto una suscripción en favor de su viuda y piensa construirle un mausoleo. La viuda, que queda sin recursos, ha recibido ya de un bienhechor anónimo las llaves de una habitación para que la ocupe *gratis* mientras viva, y el señor Mendes Leal, celebrado poeta dramático y ex-ministro de Marina, se ha encargado de la educación del hijo de Vieira da Silva. Portugal es un espejo en que convendría que España se mirase de vez en cuando.

La junta directiva del Casino industrial, agrícola y comercial de Córdoba, trata de llevar á cabo, en el local donde se halla establecida, una exposición en que los labradores, industriales y artistas encuentren ocasión de mostrar sus adelantos respectivos, que, en verdad, son mayores de lo que se cree.

El escritor vascongado, don Juan V. de Araguistain, excita á los diarios de aquellas provincias para que propongan á las próximas juntas generales de Vizcaya y Guipúzcoa la reimpression y publicación de las obras más notables de los hombres de letras de las tres provincias hermanas, muchas de las cuales están aun inéditas.

El distinguido artista señor Parcerisa, autor de la obra *Recuerdos y bellezas de España*, que tan merecida fama le ha dado, se propone visitar las provincias de Avila, Segovia y Salamanca, con el objeto de hacer nuevos dibujos para el tomo que está publicando de esa obra monumental tan útil para cuantos se dedican al estudio de las artes, de las letras y de la historia.

Se han celebrado en el Conservatorio, bajo la presidencia del señor Arrieta, los concursos de las enseñanzas de piano, habiendo obtenido los primeros premios los señores Serrano, Brull y Rubio, y los segundos los señores Perez, Mondejar, y Miguel. En los de canto, presididos por don Hilarion Eslava, ganaron los primeros premios las señoritas Bernal y Estéban, y el segundo la señorita Moriones. En el concurso de canto de hombres obtuvo segundo premio el señor Gayarri. Los accesit han correspondido á las señoritas Agudo y Arroniz.

Con el mayor gusto hicimos coro en EL MUSEO á la prensa de esta corte, anunciando que muchas de las familias que acostumbran á veranear fuera de España, habían determinado quedarse aquí este año, determinación altamente patriótica y provechosa así para ellas como para nuestras angustiadas provincias. Ahora leemos, no con sorpresa, ciertamente, que la emigración veraniega al extranjero es este año mayor que los anteriores, por parte de la buena sociedad de Madrid. Pues si esto hace la buena, ¿qué no hará la mala? ¡Dios nos asista! Sucede con esto lo que con los toros; la prensa que combate este preciosísimo espectáculo nacional, debe, á juicio nuestro y de los que conocen bien el país, fomentar por el contrario la afición y el amor á esta clase de glorias, sin dar sosiego á la pluma, y de seguro concluyen los toros. Por nuestra parte, pensamos escribir una obra donde pondremos de relieve todas las excelencias del referido espectáculo.

Todavía hay ilusos que sueñan con la ópera española. ¿Quién les hará caso? En España hay bastante que hacer con admirar eternamente con la boca abierta cuanto nos viene de fuera, reservando su silencio y su desden supremos para todo lo que pudiera irnos sacando poco á poco de nuestra humillante y vergonzosa prostración. ¿Cómo se quiere que haya nada español, mientras el patriotismo no deje de entenderse al revés de como se entiende en todas partes?

Hemos leído las *Poemas* publicadas en Palma de Mallorca, por el señor don Joaquin Fiol, quien, en los escasos momentos que le deja libres la profesión de abogado, que le ofrece ancho campo donde lucir sus brillantes dotes, cultiva el trato de las Musas de una manera que hace honor así al poeta como al hombre, por la nobleza de sentimientos que revelan sus producciones. Inspiradas la mayor parte de ellas por el dolor que le ocasionó la muerte de una madre y de una hija idolatradas, ha arrancado tonos á su lira que hallarán ecos simpáticos en todos los corazones. En las restantes, se refleja también la amargura que le domina, pero no esa amargura desesperada, propia de las almas débiles, sino la que busca y encuentra en la resignación cristiana el consuelo que ella sola proporciona. ¡Lástima que el señor Fiol no se determine á darnos con más frecuencia muestras de su ingenio,

con las cuales, y ayudado de su buen gusto y de su ilustración, tan fácil le sería conquistarse un nombre más conocido del público, ofreciéndole y ofreciéndonos á nosotros nuevos motivos de aplauso!

Otro poeta, más conocido que el señor Fiol, y cuya modestia sólo es comparable con su talento y con su pereza (pues no atribuimos á otra causa el silencio de su bien templada lira), ha sido premiado en los últimos Juegos Florales de Barcelona por su *Historia del Sitio de Gerona*, en 1809, escrita en castizo, correcto y elegante catalán. Nos referimos al señor don Luis Cutchet. Después de hablar de la revolución francesa, punto de partida de los memorables acontecimientos de que toda Europa fue teatro y principio de las grandes guerras que colocaron el nombre del primer Napoleón á la altura de los más famosos capitanes de la antigüedad, después de examinar á fondo y juzgar con rectitud la política de los gabinetes colocados á la cabeza de los pueblos que sucesivamente se vieron empeñados en aquella lucha de titanes, y los hechos culminantes de la misma, describe y aprecia en su justo valor, significación y trascendencia el sitio de la ciudad inmortal que, juntamente con Zaragoza, recordó al mundo que no se había extinguido la raza heroica de los que en otras épocas le asombraron en Numancia y en Sagunto. Ni el hambre, ni la epidemia, ninguna, en fin, de las calamidades que suelen acompañar á la guerra, y cuyos cuadros pinta Cutchet con tanta verdad como energía y concisión, ninguno de los hechos sublimes de la defensa, se ocultan á su perspicacia, aumentando el interés de lo conocido por otras monografías sobre la moderna epopeya de la Independencia española, con datos, notas y observaciones que tienen el atractivo de la novedad. Creemos, pues, que el premio obtenido por el señor Cutchet está sobradamente justificado, y aunque él sólo se había propuesto hacer un ensayo en el género histórico, ha demostrado que cuenta con fuerzas bastantes para emprender obras todavía de mayor importancia.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

ESTUDIOS HISTORICOS.

BYZANCIO.

(FRAGMENTO HISTÓRICO).

I.

Desde la época del gran Teodosio (siglo IV), hasta aquella en que el insigne Hildebrando empuña el centro moral del mundo (siglo XI) ¡qué asombrosa transformación! Han pasado siete siglos; y en tan largo período, el más incoherente, si no el más violento que el género humano haya recorrido, todo ha cambiado, hombres, instituciones, costumbres, poder, sociedades, ideas, lenguas, razas, civilización... A la unidad más absoluta, ha sucedido la variedad más completa; al despotismo más intenso, la anarquía más violenta; á la cultura intelectual más esmerada, la ignorancia más ruda y grosera; al refinamiento perverso de una inmoralidad decrepita, la franca barbarie de una sociedad juvenil y semi-salvaje; á la astucia, la pasión; á la regularidad, la fuerza; á la simetría, el caos. Y este caos no es momentáneo, no es siquiera limitado, parcial. De ola en ola, de siglo en siglo, de raza en raza, veréisle, cual nuevo diluvio, ascender, crecer, romper los límites de los imperios, arrastrar consigo las grandes metrópolis; borrar, hundir en el fango las gerarquías y diversas condiciones sociales; confundir ó sepultar juntas las creencias, las castas, las razas, las sociedades, hasta cubrir toda la haz de la tierra bajo la capa de su poderoso y fecundo limo.

La Iglesia, la institución más grande de aquellas edades, vive aun: la Iglesia vive siempre. Pero á su vez, también la Iglesia que, por una postrera semejanza con su Divino Fundador, parece tener una naturaleza humana además de la divina, también la Iglesia, humana en sus accidentes exteriores, ha debido sufrir el contagio del tiempo. Ya no es aquella Iglesia de los grandes doctores, de los grandes mártires, de los grandes concilios; ó si lo es, sólo lo muestra en las ocasiones críticas, ó en las regiones que aun resisten al cataclismo. A su vez, ha debido atemperarse también á vivir en las condiciones dadas por el tiempo: y á aquella poderosa unidad que producía resultados tan prodigiosos como el Símbolo de Nicea, unidad tan poderosa que prevalecía á la vez contra la tiranía imperial y las insurrecciones heréticas, ha debido suceder la variedad de organismos, el nacimiento y multiplicación de Iglesias locales, prontas á defenderse del enemigo más inmediato, á contar exclusivamente consigo mismas en medio del aislamiento general; á aquellos grandes doctores rivales de los maestros griegos, pero de vida esencialmente especulativa, que con la brillantez y elocuencia de sus tesis, ó imponían respeto á la gentilidad, ó uniformaban las creencias del pue-

blo cristiano, han debido reemplazar hombres sencillos, vigorosos, prácticos, vehementes también, que cándida y apasionada. Pero entre tanto ¡qué de lágrimas! ¡qué de desgracias! ¡qué de ruinas! ¡qué de lágrimas!

Después que los sombríos presentimientos de Paulo Orosio, inspirado por el gran Agustín, la hubieron preparado al principio de esta edad á todo género de efecto sobre su cabeza. Muere trágica y valerosamente la grande Iglesia de Africa: eclipsase también tras perece Alejandría, la Atenas cristiana, bajo la tea de Omar y las herraduras de los caballos árabes; profánase á la vez para siempre la santa Jerusalén; profana y sucumbe al fin la antiquísima Antioquia; fluctúa Constantinopla; y mientras caen las antiguas sillas de Iglesias del soberbio Oriente, ni acaban de constituirse las nuevas, ni se encuentra el nuevo centro de unidad, ni reaparecen los antiguos doctores, y antes bien se alzan por todas partes el cisma, el escándalo y el error.

¿Qué maldición había caído sobre el mundo? ¿Cómo había podido venir á semejante estado una sociedad á quien espléndidas vías de comunicación, numerosas y florecientes escuelas, un derecho cada vez más equitativo y al fin el espejo inmortal de toda legislación, parecían mejorar más y más cada día, y sobre cuyo porvenir velaban numerosas y aguerridas legiones, y una administración tan sabia como poderosa? ¿Qué había sido de aquella Roma, que justamente enorgullecida de su fabulosa grandeza, se había declarado eterna? No diremos con el rigor del piadoso y melancólico Orosio, que la civilización pagana mereciese morir por su obstinación en rechazar el ideal de la vida cristiana; pero elevándonos, sin desecharlo por cierto, sobre el concepto puramente religioso, bien podemos indicar que la unidad romana había llegado á ser incompatible con todo género de progreso. El cristianismo había intentado en los últimos tiempos redimir la fé del yugo de la autocracia, emancipar la Iglesia del Estado, y sus ruidosos, pero fugaces triunfos; mas habían debido convencerse de las resistencias que encontraría en su camino, que de las adhesiones que obtendría para su fe. El emperador Honorio había querido, al principio también de esta edad, restaurar las antiguas instituciones locales y representativas, y el suceso de Arlés (1) debió persuadirle de que, fuera de la del César, toda existencia había dejado de latir en el imperio. Aquel régimen admirable que durante setecientos años fuera el gran motor del progreso humano; aquel poder singular que, desde la remota época de las guerras púnicas, se consagrara á reunir los pueblos todos de la tierra bajo el ideal de la ciencia antigua, se había gastado, había envejecido, declinaba á su vez; é incapaz, como en otro tiempo, de reconocer y alentar las nuevas necesidades morales del mundo, había preferido negarlas ó oprimirlas y combatir las. La administración unitaria sólo conducía á establecer una servidumbre absoluta; su cosmopolitismo jurídico sólo producía una negligencia universal de los deberes patrióticos; sus anchas y magníficas vías de comunicación el temor al poder central; su centralización política, la reconcentración en el propio hogar, y un egoísmo inmenso; sus legiones tan brillantes y privilegiadas, el enervamiento general; sus omnipotentes Césares, los esclavos más abyectos. Uno por uno desvirtuábanse en sus manos todos los progresos; hasta que, perdido el recuerdo de la libertad, huérfano de caracteres, exhausto de virtudes, plagado de desgracias, falto de ideal, hubo el mundo de mirarse y reconocerse cautivo y semi-asfijado.

Y entonces fue cuando uno tras otro, Genserico tras de Alarico, Atila tras de Genserico, Odoacro tras de Atila, Teodorico tras de Odoacro, los vándalos después de los godos, los hunnos después de los vándalos, los herulos después de los hunnos, los godos otra vez después de los herulos, los lombardos después de los godos, los francos, los sajones, los normandos, los daneses, los húngaros, los búlgaros, y allá, en pos de todos, y dominando á todos, el inmenso y terrible Mahomet con sus razas orientales tan numerosas como las gotas del mar, y tan ardientes como la arena de la Lybia; todos cayeron sobre los restos del grande imperio romano. Creyéronse á primera vista abortos del averno; mirándose como aquellos monstruos apocalípticos, cuyas horribles discordias deben preceder á la destrucción final; y hé aquí que Alarico, el primero de ellos, habla de no sabemos qué impulso misterioso y fatal que le lleva á los muros de Roma; y hé aquí que Atila, el más feroz de los conquistadores, se declara con acento místico, si con bárbaro lenguaje, *Azote de Dios*; y hé aquí que Mahomet, aquel cuya obra resistirá más tenazmente á la influencia culta y cristiana, se dice el primer profeta de Aláh. Lo que eran positivamente, misteriosos mensajeros del progreso humano, agentes del porvenir, cual los requería un orden de cosas que se resistía á las sublimes intimaciones de la

(1) Había intentado Honorio reunir una especie de representación de las Galias en Arlés, pero el frío precursor de la muerte se había apoderado ya de todo el imperio y nadie concurrió.

mansedumbre cristiana; terribles obreros que la esclavitud del género humano guiaba á la vez desde el Oriente y desde el Occidente, desde el Mediodía y desde el Septentrión hacia aquel augusto paraje donde debía consumarse el sacrificio de una civilización que, henchida de orgullo y desvanecida por el placer y la gloria, se negaba impiamente á abrir su seno á la caridad y á la libertad, á la igualdad y al bien.

II.

Estaba escrito. Desde aquella antigua Ninive, incendiada por los sátrapas despues de haber desoído los prudentes avisos de Jonás, ó si lo quereis así, desde aquella impura Sodoma que hubo de sufrir el fuego del cielo por haber menospreciado la palabra de Loth, hasta la gran Roma pagana, no se conoce sociedad alguna que no haya debido caer ante el derecho de la fuerza, cuando ha cerrado sus oídos á la fuerza del derecho. Pero aparte de esto, ¡ay de aquellas generaciones cuya suerte sea vivir en días de transición, cuando las sociedades conocen acaso lo que han sido, pero ignoran seguramente lo que serán, cuando los hombres huyen ciegos y espantados de un estado social que ha sido durante muchos años su infelicidad, sin saber aun cual será su destino definitivo! Entonces, á los horrores propios de la incertidumbre, á la debilidad consiguiente al escepticismo, añádense las violencias inherentes á un órden de cosas falto de una regla vigorosa y suprema, las dolosas caídas en que forzosamente incurre todo sér naciente; y si, á mayor abundamiento, la edad histórica en que semejantes novedades acaecen fuese relativamente primitiva, y los principios morales estuviesen decayidos ó fuesen todavía informes, y los innovadores careciesen de cultura, y á los representantes de lo antiguo faltase completamente el vigor; entonces, tengamos por cierto que sólo á virtud de su grandeza misma, y considerando por otra parte las cosas á la luz de elevadísimas reflexiones y al término de un gran período, podrán mirarse con justicia y hasta con piadosa indulgencia, las desgracias, las debilidades y aun los crímenes de determinadas sociedades. Forzoso será aun estudiar sus vicisitudes con el generoso anhelo que el poeta clásico requiere para todo lo humano; pero ante todo, por la triste razón de que fueron muy desgraciadas.

Así, por tan peregrina manera hay que considerar la última edad del imperio romano y las primeras sociedades que sobre las ruinas de Roma florecieron. Ya en el siglo IV el gran Constantino, por un acto que ha sido acerbamente censurado por aquellos historiadores que sólo se curan del esplendor del nombre antiguo, pero que al fin recibe su justificación en la historia total de la civilización; el gran Constantino, dejamos, trasladó la sede imperial á una antigua y oscura población de la Thracia, que, de entonces en adelante, debia llevar el nombre preclaro de Constantinopla. Constantino, sucesor de Diocleciano y heredero de sus tradiciones cesáreas, acaso no tenia otro objeto al dictar esta resolución, que apartar definitivamente á los últimos ciudadanos romanos de los postreros símbolos de la libertad. Despues de una usurpación de cuatro siglos, el imperio todavía se sobrevive ante el recuerdo de la libre Roma. Pero en un tiempo en que la corte era ya todo, y las asambleas populares ó privilegiadas nada; en un tiempo en que hasta el recuerdo de aquel severo patriciado, cuyas heroicas desgracias, cuya terrible extinción por el cadalso ó por el suicidio historiara el gran Tácito, se habia borrado de la memoria de las gentes; no era difícil que el emperador arrastrase consigo á la mayoría de las personas, que eran ó se decian ilustres. De esta manera, cuando Constantino resolvió trasladar la capitalidad del imperio á una ciudad distinta de la que hasta entonces habia asumido la representación y nombre del Estado, todas aquellas clases que en otro tiempo dependieron de la aquien, y ahora vivian del óbolo del poderoso, los artistas, los escritores, los oradores, los jurisconsultos, los retóricos, los eruditos, los filósofos, todos le siguieron. Y hé aquí como, por una de las mas admirables y manifiestas intervenciones de la Providencia en la historia, mientras el odio ciego de las razas bárbaras se cebaba sobre Roma, mientras los impetuosos héroes del Norte continuaban guiando á las muchedumbres sobre su antiguo objetivo, levantábase allá, en el otro extremo del mundo, una gran ciudad, capaz de prestar inviolable asilo, hasta el renacimiento de la cultura humana, á los restos de aquella gran civilización, que á la triste Roma no le era ya dado defender.

Pero esta bella y gloriosa Constantinopla, este augusto museo del mundo antiguo, que habrá de sostenerse en pie, mientras Europa no haya salido de su minoría moral é intelectual; Constantinopla, decimos, es una ciudad tan peligrosa como importante para la vida universal. Su cielo tan límpido, su mar tan poético, su campiña tan bella, su posición á la vez europea y asiática tan fantástica, todo debia inducir á la vida de la imaginación. Su origen y sus tradiciones griegas debian además hacerla estrechamente apta para las disquisiciones intelectuales, las cavilaciones metafísicas y los goces artísticos; pero

debian también transmitirle la ligereza, la impresionabilidad, la falta de sentido moral y real característicos de su raza. ¡El sentido real! Constantinopla, tuvo sobre todo, la desgracia de que aquella sabia é ilustre población, de que el establecimiento de que la corte le dotara, antes agravase que corrigiese sus defectos. Componiase, ciertamente, de lo mas selecto de Roma, pero no ya de aquella Roma patricia, que habia dominado el mundo, menos por la fuerza de sus armas, que por la sabiduría y profundidad de su política, ni siquiera de aquella Roma, también arruinada ya, de los estóicos y de los jurisconsultos, cuyo vigor moral y recto juicio habia alcanzado á atemperar los males de la tiranía con el perfeccionamiento del derecho privado; sino de la Roma de los retóricos y de los siervos. Y hé aquí, como, dotados de gran cultura intelectual, pero rebajados por el despotismo en su vigor moral, y privados desde mucho antes de las fecundas enseñanzas de la vida pública, los nuevos moradores de Constantinopla, lejos de aportar á la nueva metrópoli, aquella pericia en los negocios, aquel saber práctico, aquel juicio tan necesario para contrapesar los inconvenientes naturales de la vivacidad griega, no le llevaron mas que defectos que cabalmente se combinaban de una manera lamentable con los que la nueva capital por sí misma poseía.

¿Qué fué, en resumen, Constantinopla? ¿Qué fué, así bajo las fugaces dinastías de Constantino y Teodosio, como bajo los innumerables soberanos que las reemplazaron y siguieron? ¿Qué fué, en una palabra, aquel imperio bizantino, cuyo destino parece tan grande, cuya historia corre tan ensangrentada y revuelta, y cuyo recuerdo es tan lamentable? Despues de lo que llevamos dicho, fácil es espresar con breves palabras la historia de siete siglos, es decir, desde que el Bajo Imperio se constituyó hasta el momento en que en el paroxismo del orgullo y de la demencia, rompió por medio del cisma toda comunicación con la Europa occidental. Las disputas teológicas, las sediciones militares, las intrigas de los eunucos, los crímenes de los emperadores, las guerras civiles y las devastaciones de los bárbaros, llenan por completo este inmenso espacio. Los emperadores se suceden, las dinastías se cruzan y remplazan á veces por medio de violencias increíbles; pero el carácter del gobierno y de la sociedad bizantinas no se desmiente jamás. Trátase siempre de una sabiduría sin prudencia, de un orgullo sin fortaleza, de una cultura sin humanidad, de una vida sin progreso. Hay ciencia, pero sobre todo, ¡qué sutileza! Hay artes, hay admiración á la belleza, pero es la imitación, y lo que mas brilla es la mecánica. Hay hasta sentimiento, hasta pasiones, hasta virtudes, pero frios también, modelados menos por el ideal del porvenir que por el arte antiguo, inspirados mas bien por las tradiciones clásicas, que por el amor cristiano.

Así, ¿qué quereis de una sociedad semejante? Emperador tras emperador, eunuco tras eunuco, herejarca tras herejarca, bárbaro tras bárbaro, una doctrina despues de la otra, un caudillo imbécil despues de otro cruel, y un sofista despues de un caudillo imbécil; no era posible que el Estado resistiese á las flaquezas interiores, despues de haber superado las dificultades exteriores. El instinto conservador luchaba aun. Aquel instinto, nunca tan poderoso como en aquella sociedad, cuya esclusiva razón de ser era, como antes hemos apuntado, la custodia del saber antiguo, debia prevalecer sobre todo por una fatalidad histórica superior á las voluntades individuales. Pero á la vez, ¡cuán triste, cuán terrible, debia ser aquel yugo sin objeto inmediato, aquel orgullo sin virilidad, aquella ferocidad sin pasión, aquella sociedad sin descendencia!

Llegó al fin el siglo undécimo, y el cisma religioso cousunó el cisma moral en que el Bajo Imperio estaba respecto del mundo. En vano Nicolás I y Leon IX le opusieron una santa resistencia. Creyósele extinguido con Focio y reapareció con mas fuerza bajo Miguel Cerulario. Y desde entonces, inútiles fueron las gestiones constantes de la Iglesia occidental, los esfuerzos de algunos de los emperadores; inútil la misma posesión de Constantinopla por los latinos. El orgullo pudo mas en los bizantinos que las mas elevadas consideraciones políticas y religiosas: y, aun presintiendo ya el instante en que los terribles turcos profanarian Santa Sofía, no quisieron privarse del funesto placer de vivir en el aislamiento y fuera de la realidad. El imperio vivió todavía cuatro siglos despues del cisma; pero ya el Occidente ascendia por momentos á la plenitud de su vida, y, desde ese instante, aquel asilo preparado por la Providencia para salvar los resultados de los antiguos progresos humanos del diluvio de los bárbaros, empezó á ser menos necesario. Su existencia misma decaía, y deja de ser instructiva á medida que la del Occidente se desarrolla: y si en el período á que en este bosquejo nos hemos referido, es forzoso estudiarla como un hecho poderosamente influyente en la historia de la sociedad cristiana; apenas hay que recordar de ella en el siguiente mas que su trágica y definitiva caída.

JOSÉ MAÍÍA CARRASCON.

DIQUE FLOTANTE,

ARMADO EN EL ARSENAL DE CARTAGENA.

En el presente número damos un grabado del dique á que se refiere este epigrafe, y del que todos los que lo han visto funcionar en la limpieza y demás operaciones á que está destinado, hacen elogios que honran á sus constructores.

Hé aquí algunos detalles que forman, digámoslo así, la historia de este dique, y que sin duda agradarán á nuestros lectores.

Se empezó á construir en la segunda quincena de junio de 1862, y se botó al agua en el 1.º de junio de 1866.

Mide los metros y tiene los detalles siguientes:

Eslora ó largo, 97-53 metros (350 pies). Manga exterior 32 metros (114-50 pies). Altura total, 14-63 metros (32-40 pies). Altura de basamento, 3-50 metros (12-50 pies). Máximo calado del buque, 8-67 metros (31 pies). Peso probable graduado, 4,600 toneladas. Peso sólo de las planchas, 2,338 toneladas. Peso de la madera total, 473 toneladas. Peso de los remaches, 400 toneladas. Número de remaches, 2,756,420. Longitud del calafateado, 18 legs. Coste que ha tenido la construcción, 976,742 escudos -923 cs. Coste total comprendido todo, 2,079,742 escudos -923 cs. Contenido cúbico del basamento, 11,500 toneladas. (Cada decímetro que se sumerge del dique, está representado por su peso de 300 toneladas.)

Buques entrados en el dique flotante para carenar y limpieza y recorrida de fondos.

Fecha de entrada.	Fecha de salida.
3 de julio de 1866, Dra-ga Diligente.	4.º de agosto de 1866.
6 de agosto de id., va-por Vigilante.	18 de id. de id.
18 id., id., id., Alerta.	27 de id. de id.
15 de setiembre de idem, bergantin Alcedo. . .	29 setiembre de id.
8 de noviembre de idem, fragata Ferrolana. . .	16 de noviembre de id.
16 id., de id., urca ge-neral Laborde.	20 de id. de id.
7 de diciembre de idem, bergantin Gravina. . .	15 de diciembre de id.
11 de enero de 1867, va-por correo de Santan-der.	17 de enero de 1867.
18 id. de id., urca Pinta.	22 de id. de id.
7 de febrero de id., go-leta Ceres.	9 de febrero de id.
11 id. de id., fragata Re-solución.	9 de junio de id.
10 de junio de id., fra-gata Zaragoza.	

AUDIENCIA DE MADRID.

ANTESALA DE UN JUZGADO.

El lápiz de Ortego nos ofrece en uno de los grabados del presente número, la cómica reproducción de algunas de las escenas que todos los días se observan en las antesalas de los juzgados, en el edificio de la Audiencia de esta córte. Allí se reciben y se dan consultas, se buscan hombres buenos para los juicios de paz, se inquiere el estado de los procesos, se reúnen los testigos y actores de las causas pendientes del fallo de los tribunales, etc., etc. Todos los que allí acuden tienen razón, á todos les asiste la justicia, todos son inocentes, segun creen ó segun dicen: lo mismo el ama quejosa del huésped que no le paga, que el huésped á quien la desgracia le persigue, ó á quien se le resiste pagar la mala comida y la peor asistencia que le dan; lo mismo el casero, eterna pesadilla del inquilino, que el inquilino, pesadilla eterna del casero, dos séres al parecer nacidos para profesarse perpetuamente la mas cordial antipatía.

Los principales personajes representados en los grupos que en primer término se ven en el grabado, pertenecen sin duda á las referidas familias, ya que no clases sociales. La mujer del uno, tiene toda la pinta de ama de huéspedes, y el individuo que hay á su izquierda y que cruza las manos en actitud suplicante, es de fiyo un señor que ha venido á menos, un cesante tronado ó cosa por el estilo. En el otro, el caballero en cuyo rostro se retrata la mas acerba allicción, apostaríamos á que es dueño de una de esas pajareras de Madrid (por otro nombre *casas*), en que canta ó raba el inquilino, colocado á su derecha, y que, segun las trazas, no se halla en la situación mas apetecible. Aquel, reclama un horror de alquileres caídos, tan caídos, que teme no puedan levantarse; éste, despues de alegar en su defensa la razón suprema de no conocer de tiempo inmemorial al rey por la moneda, procurará enternecer al juez, protestando de la enormidad del precio, y describiendo el abandono, la estrechez, la



AUDIENCIA DE MADRID.—ANTESALA DE UN JUZGADO.

oscuridad, el desmantelamiento del chiribitil que sirve de albergue á su persona. Los demás personajes, presertarian tambien sobrada materia para comedias aleg. es ó para dramas horripilantes.

A.

EL VERANO.

Hé aquí la época del año en que la naturaleza adornada con todo su magnífico esplendor, derrama á manos llenas sus beneficios, cuando un trabajo asiduo é

inteligente ha secundado las miras paternas de la Providencia, y las pasiones humanas, mal dirigidas, no se convierten en instrumentos miserables de ruina y destruccion.

El labrador, entonces, recoge gozoso como sus compañeros, y entre el dulce rumor de los bosques poblados de avejillas, el grano tendido en la era, y el sabroso fruto de los huertos, viendo colmadas sus esperanzas y las de la familia que en la cabaña ó en la choza eleva á Dios su accion de gracias.

Entonces se celebran tambien con alegres danzas en las aldeas las fiestas de la recoleccion, y el amor teje la corona nupcial que ha de ceñir pronto la frente de mil dichosas parejas.

El habitante de las ciudades, busca en el campo, cuando lucen los serenos y luminosos dias del verano, el descanso que no ha podido hallar en los grandes centros, y el sábio y el poeta piden á la soledad y á la augusta calma de los valles y de las montañas asunto para sus meditaciones.

Uno de los grabados adjuntos reproduce fielmente la magestad solemne y la belleza del campo en la estacion presente, determinada además por la figura que con un haz de espigas atraviesa el pintoresco paisaje.

A.

CARTAS FLORENTINAS.

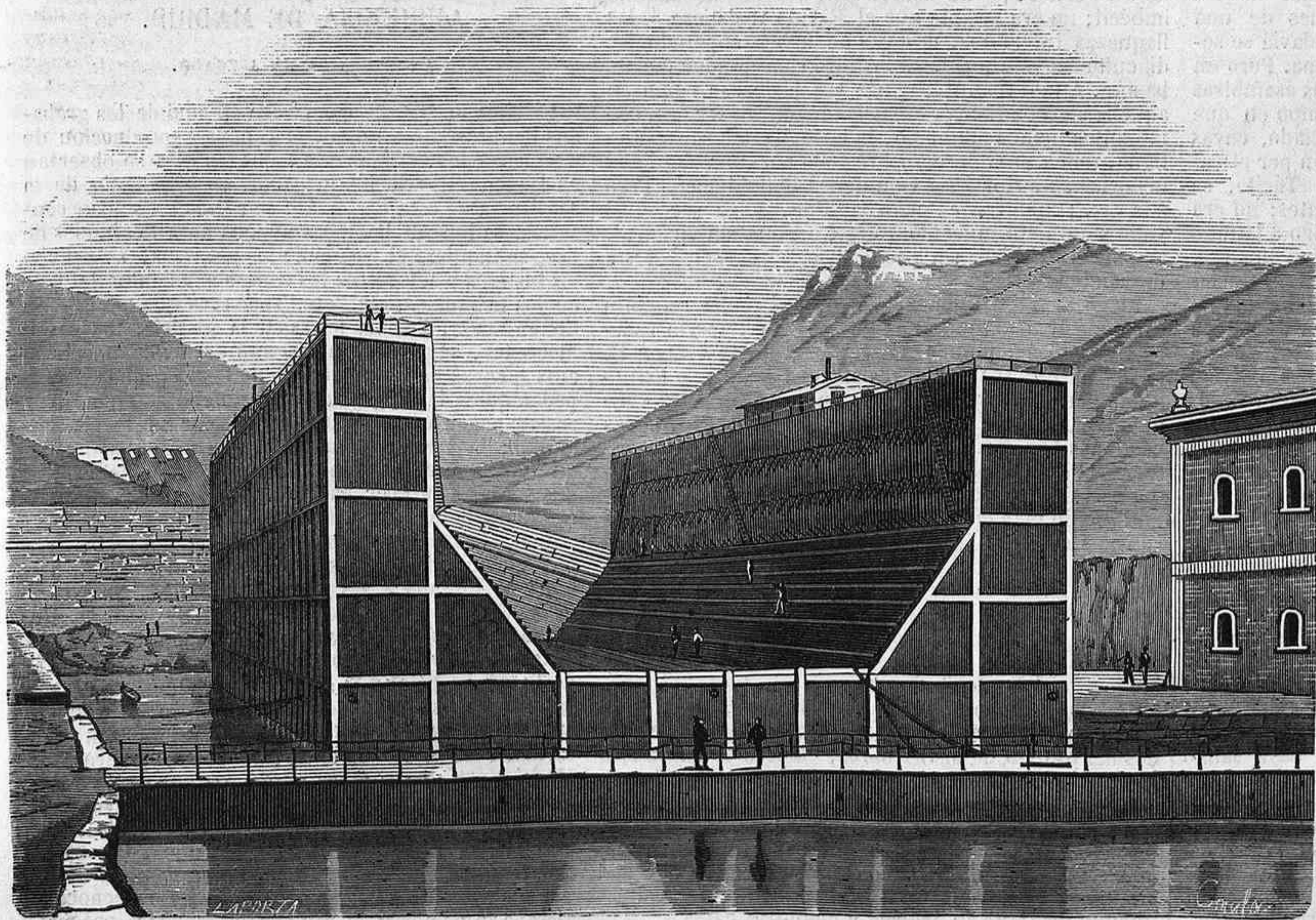
LAS FIESTAS REALES.

CARTA PRIMERA.

Hoy no podemos ocuparnos mas que de fiestas.

¿Y de qué otra cosa se ocupa Florencia?

Los festejos reales han echado un velo de rosas sobre la política.



DIQUE FLOTANTE, ARMADO EN EL ARSENAL DE CARTAGENA.

En estos días no se ha pensado más que en divertirse y no se ha hecho más que gozar.

Florenza se preparó para recibir á los augustos esposos vistiéndose de flores.

Y cómo no hacerlo así esperando á una *Margarita*?

El día 30 del ahora espirado abril fue el designado para la entrada de la princesa y del príncipe heredero en esta ciudad.

Apenas entrados, *abril* murió.

¡Dichoso abril que espiró después de haber visto en el país de las flores á la más linda de todas ellas!

La princesa *Margarita* vió la luz el 20 de noviembre de 1851, que es como decir que no ha cumplido aun 17 años.

Ella es encantadora como... pero cómo describir su angelical figura, cuando aun no la hemos visto? Tengamos una poca paciencia y esperemos á juzgar por nosotros mismos del ángel que ha hecho agotar á la prensa y á la voz pública el diccionario de los más halagadores calificativos, y de las más apasionadas expresiones.

El mes de abril, como hemos dicho, en vez de prepararse á morir en santa paz ocupaba los últimos días que le quedaban de vida en preparar los festejos de que su hermano *mayo* debía gozar.

Durante estos últimos días llegaron á Florenza el rey de Italia, la reina de Portugal, la duquesa de Génova, al príncipe Tomás, el príncipe Federico Guillermo de Prusia y diversos otros personajes de la más alta aristocracia nacional y extranjera.

Pero todos esperaban con ansia el día 30, en cuyo día debían ver y conocer á la futura reina de Italia, á la joven princesa *Margarita*.

El 30 llegó.

La aurora de este día encontró á la ciudad trasformada. Cada una de las calles que debían servir de tránsito al cortejo real se había adornado de un modo distinto.

La calle *Borgo Ognissanti*, una de las más bellas de la ciudad, había vestido un aspecto serio y noble á la par, merced al número de trofeos que la adornaban.

Otras, representaban galerías con pedestales sobre los que se veían colosales ramos de flores.

En otras, el adorno se componía de grandísimos canastillos de flores, sostenidos por cuatro cordones de yerba que se perdían en los más altos balcones.

Una, en fin, (y esta era, á nuestro parecer, la más linda,) había tomado el aspecto de una galería cubierta toda de camelias blancas y rojas que, dejando penetrar por su tejido la luz del sol, impedían que sus rayos molestasen.

Por lo demás, ¡cómo describir el infinito número de banderas, cintas y flores que por todas partes y con esquisito gusto se ostentaban á la vista del espectador!

—¿Y la *callejuela* que conduce á *Pitti*, qué ha hecho para encubrir su fealdad? me preguntarán los que conocen á Florenza.

La fealdad de dicha calle había desaparecido bajo el gusto de una combinación de banderas cruzadas entre sí de un modo tan ingenioso como lleno de malicia.

¡Casi casi parecía bella! Aviso á quien corresponda, para no dejarse engañar por las apariencias.

El día era magnífico, como el aspecto de Florenza, y el sol, en lo más alto del cielo, sonreía burlándose del resto de la guardia de bomberos que formando ala con el fuego que les era posible apagar.

A las once de la mañana, el estampido del cañón anunció á la ciudad que entraban en ella los augustos príncipes.

El cortejo partió del *palazzino delle Cascine*, y los carruajes que lo contenían difícilmente encontraban en medio del mar de gente que debían atravesar, el modo de abrirse paso. En este mar de gente desempeñaba la parte de Moisés medio escuadrón de coraceros de la guardia real nuevamente creada.

marquesa de Villamarina y á la princesa Corsini, damas de honor.

Coche con igual tiro, en el que iban otras dos damas de honor. Coche igual, con otras dos damas de honor (marquesa Farinola-Corsini, y princesa Strozzi-Centurioni).



EL VERANO.

En cuanto al color de este mar, no era ciertamente el rojo como algunos mal enterados periódicos lo dieron á entender.

—A los coraceros seguían tres batidores y después el cortejo en el orden siguiente:

Carroza tirada por ocho caballos conduciendo á la princesa *Margarita* y á su augusto esposo el príncipe heredero.

Escuderos de S. M. á los estribos.

Carroza de respeto tirada por ocho caballos.

Coche tirado por seis caballos conduciendo al duque de Aosta (príncipe Amadeo), al duque de Génova (príncipe Tomás), y al príncipe de Carignano.

Coche tirado por seis caballos conduciendo á la

Coche igual, con la joven marquesa *Torrigiani* (dama de honor).

Cincuenta coraceros que cerraban la comitiva.

Todas las damas de honor iban acompañadas por distinguidos dignatarios, que no nos es posible, ni es necesario recordar.

Dicesenos que *alle Cascine* la princesa *Margarita*, con un candor y con una inocencia encantadora, recibió el magnífico regalo de la ciudad de Florenza que consiste en una diadema de brillantes formando la flor de lis (símbolo de la ciudad) rodeada de *margaritas*.

Y hemos dicho, *dicesenos*, porque hallándonos en uno de los terrados del palacio real no podíamos es-

tar, como es de suponer, en la esplanada *delle Casine* al mismo tiempo.

La plaza Pitti presentaba un aspecto de vida tal, como pocas veces lo ha presentado.

Cada carruaje que llegaba despertaba en todos una esperanza que (como en la vida) tuvo muchas veces por resultado una desilusion.

A las doce y cuarto, en fin, las músicas entonaron la ansiada marcha real, y el primer peloton de coraceros asomó por la estrecha via que conduce al magnífico palacio Pitti.

Lo primero que vimos de la princesa fué su rubia cabellera, sobre la cual orgullosamente reposaba la diadema florentina. Nada mas nos fue dado ver desde la altura en que nos encontráramos.

En el palacio esperaban á los augustos huéspedes, el rey, la reina de Portugal, la duquesa de Génova, el príncipe de Prusia, el cuerpo diplomático y altos representantes del Estado.

La jóven esposa se asomó varias veces al balcon en compañía de la familia real y fue saludada con calorosas é inequívocas muestras de simpatía, si bien una gran parte de los espectadores, sobre todo la parte femenina, mas se ocupaba en contemplarla que en victorearla.

En cuanto á nosotros, podríamos desde ahora dar á las bellas españolas el retrato de la bella princesa italiana... pero... les suplicamos suspendan aun por algun tiempo su curiosidad (si es que la tienen), y esperen á que podamos dárselo libres de la primera impresion que hemos recibido, sin lo cual pudiéramos, tal vez, decir demasiado... ó demasiado poco.

Por otra parte, la bella esposa debe estar cansada del viaje.

Dejémosla, pues, reposar hasta mañana y permitidos que tambien nosotros á nuestra vez terminemos esta carta con un afectuoso saludo á quien tenga la bondad de leerla.

JOSÉ C. BRUNA.

Florenca, mayo, 1868.

BIBLIOGRAFIA.

ESTUDIOS FINANCIEROS.

CONFERENCIAS PRONUNCIADAS EN EL ATENEO DE MADRID, EN EL CURSO DE 1867 Á 68, POR DON SEGISMUNDO MORET Y PRENDERGAST.

Gran servicio ha hecho el distinguido catedrático de Instituciones de Hacienda Pública de la Universidad Central, con la publicacion de las elocuentes y doctrinales conferencias que un auditorio inmenso (no igualado en el Ateneo desde que abandonó su cátedra el señor Castelar) ha escuchado pendiente de sus labios, y siguiendo con los movimientos de su entusiasmo las delicadas inflexiones de la palabra mágica del jóven profesor. Gran servicio, repetimos, ha hecho á la cultura patria, dando á la estampa sus lecciones sobre los grandes financieros del mundo moderno; porque se engañaría grandemente quien imaginara que la pompa magnífica de aquella oratoria tan bella y rica, no se hallaba—como por desgracia suele acontecer en este país clásico de la verbosidad y la palabrería insustancial—sostenida y alimentada por grandes ideas, que muestran á la vez la elevada concepcion del orador del Ateneo, y su estensa cultura, no sólo en la ciencia que académicamente profesa, y en la que puede asegurarse ciertamente que no conoce igual, sino en todos los ramos del saber, y muy singularmente en los que mas directamente se enlazan con el objeto de sus conferencias.

Este objeto es harto mas amplio y fecundo que lo que la modestia del titulo da á entender. Sin duda ya hoy, sobre todo para aquellos que han tenido la suerte de recibir la enseñanza del señor Moret en la Universidad, (y que no se reducen como pudiera pensarse á primera vista á sus discípulos oficiales, cuyo número es frecuentemente igualado y aun superado en ocasiones por los oyentes libres, que sin vínculos académicos de ningún género, acuden á utilizar sus explicaciones—hecho extraordinario en nuestro desdichado país—), no son ya las cuestiones de Hacienda cuestiones meramente técnicas (aunque tambien son esto), ó como suele decirse, *cuestiones de números*, sino uno de los mas fieles espejos de la vida política, y aun de la cultura social de un pueblo, que espresa en esta esfera, llena de interés para el hombre público (y en cierto sentido todos lo somos) los mas íntimos secretos de su naturaleza, y los males como los bienes que caracterizan su situacion.—Pero nadie sospecharia la trascendencia de las conferencias del señor Moret, sin leerlas muy atentamente.—En ellas, la vida de esos grandes hombres de la época moderna (Pitt, Law, Turgot, Necker, Peel, Stein, Mendizabal), que han influido tan poderosamente en la de sus naciones, y aun en la del mundo entero, se estima segun principios tan elevados y fecundos; se espone tan maravillosamente el espectáculo de la salud como de la enferme-

dad de los Estados; resplandece tan puro sentido político, ideal y práctico á la vez; se zahiere tan ruda y acerbamente la corrupcion de las costumbres públicas; se espresa tan profundamente el orgánico y reciproco influjo de la cultura social con la política; se muestran intuiciones tan geniales y poéticas del destino, é instituciones fundamentales de la humanidad, afirmadas por una cultura científica, reflexiva y consciente, por lo comun estraña á nuestros financieros y aun á nuestros políticos de los diferentes partidos, que bien puede afirmarse con seguridad que jamás se han ofrecido al público general, á quien han sido destinadas estas conferencias, las cuestiones de Hacienda á tal altura y con tan poderoso interés, ni en la imprenta, ni en la tribuna, ni de ningún otro modo entre nosotros.

Quien busque sentido y base científica para educarse en esta esfera esencial de la vida pública, asista á la cátedra del señor Moret, cuyo influjo indudable no tardará en hacerse sentir en nuestra política; quien desee hallar una explicacion popular histórico-crítica de esos principios, á las mas diversas situaciones porque han pasado los pueblos modernos, sin exceptuar el nuestro, lea su reciente libro, y medite sobre sus Conferencias, cuyo valor supera al inusitado afan con que fueron oídas, y al creciente interés con que son hoy acogidas del público, á pesar de la triste situacion de nuestro mercado literario.

J. L. M.

LITERATURA.

CAPRICHOS LITERARIOS PUERILES É INSUSTANCIALES.

Todos los hombres mas ilustres, los mas eminentes varones se han señalado, no sólo por la grandeza y sublimidad de su ingenio privilegiado, bien sea en el arte militar ó en el comercio y la industria ó en las letras y bellas artes, sino tambien por algunas rarezas pueriles, que les han llevado á superar obstáculos y á vencer dificultades, que no pueden dar ni honra ni provecho á los individuos ni á la sociedad. Nosotros podríamos insertar en estas columnas una multitud de ejemplos de lo que decimos; pero en atencion á que este periódico se ocupa con preferencia de literatura, vamos á apuntar algunos hechos particulares propios para el caso.

Los griegos, padres de nuestra literatura clásica, queriendo tal vez hacer alarde de una ingeniosa flexibilidad, de un talento no comun y de mucho ejercicio y gran soltura en obras difíciles, usaron desde tiempos muy remotos los escritos lipogramáticos, palabra griega, que se compone de dos vocablos; el uno, que significa *faltar*, y el otro *letra*: y luego se la aplicó á las obras en que quedaba suprimida una letra del alfabeto. Trifiodoro, autor griego, hoy poco conocido, escribió una nueva Odisea á imitacion de la de Homero. En su primer libro falta la *A*, en el segundo la *B*, y asi sucesivamente hasta la última letra del alfabeto griego. Otro vate, llamado Mestor, que floreció en tiempo de Severo, emperador romano, escribió tambien una nueva Iliada, suprimiendo sucesivamente todas las letras del alfabeto, como Trifiodoro.

Ateneo, que por lo vasto de sus conocimientos ha merecido el nombre de *Varron de los griegos*, cita en sus *dipnosofistas*, hablando de los escritos poligramáticos, una oda de Pindaro, en la cual este hijo predilecto de las Musas habia suprimido adrede la letra *S*.

Fulgencio, á quien sus contemporáneos dieron el nombre honorífico de Agustin de su siglo por su excelente tratado sobre la *predestinacion y la gracia*, nos ha dejado una obrita latina, dividida en veinte y tres capítulos, segun el número y orden de las letras del alfabeto latino, y en todos ellos ha suprimido una letra desde la *A* hasta la última del mismo alfabeto.

Un vate de la antigua Persia leyó al célebre conquistador Tami un soneto, en cuyos versos no habia ni una sola vez la letra *Aleff* (*A*). No gustó á Tomi, y le dijo: «Hubiera sido mucho mejor que suprimieras todas las letras.» ¿No podríamos aplicar sin escrupulo ni recelos estas mismas palabras á todos los vates ó prosistas, que han intentado ó ejecutado obras por el mismo estilo?

Después de la muerte de Duchat, uno de los comentadores mas recomendables de Rabelais, se encontró entre sus papeles una amplia coleccion de observaciones y comentarios sobre varios autores y distintas materias. Coordinados los papeles, se publicaron con el nombre de *Ducatiana* ú obra póstuma de Duchat. No cabe duda en que esta coleccion contiene una multitud de cosas que revelan sensatez y erudicion no vulgar; pero contiene otras muy equivocadas, y entre ellas hay una con respecto á España, que no queremos ni debemos pasar por alto bajo ningún concepto. Dice Duchat que Lope de Vega escribió cinco novelas en prosa, y que suprimió en cada una de ellas una de las cinco vocales. En la primera, no hay palabra ninguna

con *A*; en la segunda, no hay ninguna con *E*, y asi sucesivamente hasta la *U*. Lope de Vega no escribió semejantes novelas; y el señor don Cayetano Rossell, que coordinó é ilustró en un docto prefacio, fruto de reproducidas en la *Biblioteca de autores españoles* de Vega, Rivadeneira, suprimió las novelas en cuestion, falsamente atribuidas á nuestro célebre vate.

Entre los libros mas escogidos y raros que adquirió de la viuda del señor Maestre nuestra Biblioteca Nacional, hay una coleccion en ocho tomos de novelas castellanas, y en algunas de ellas se nota la supresion caprichosa de una ú otra vocal del alfabeto. La tercera del primer tomo carece de la *A*, y la cuarenta y ocho del octavo y último tomo carece de la *E*. Pero toda la coleccion es anónima, y se sabe con certeza que ninguna de las novelas que contiene, pertenece á Lope de Vega (1).

Pero después de haber hablado de la *Ducatiana* y de haber corregido el error de Duchat, nos parece ahora que no está fuera de lugar decir á los lectores, que España no carece de poetas ni prosistas que, no contentándose con seguir las reglas mas perfectas en sus tareas literarias, se han abandonado de vez en cuando á sutilezas y caprichos, que revelan únicamente facilidad ó fuerza de ingenio, como por ejemplo, los *Laberintos*, los *Acrosticos*, los *Ecos*, y otras composiciones poéticas por el estilo, cuya explicacion encontrarán los lectores estensa y difusamente y multitud de ejemplos en el tomo segundo de la obra de Caramuel, titulada: *Primus calamus ob oculos exhibens Rhythmicam*, etc., 1668. Aunque el cuerpo de la obra está en latin, la parte castellana está escrita en nuestro idioma. Diaz Rengifo habla tambien en su *Poética*, del *Laberinto*, del *Eco*, y de una especie de composicion mas estravagante aun, y á la que se ha dado el nombre de *Ensalada*, porque se compone de versos sin orden ni reglas, tanto en los metros como en los consonantes ó asonantes.

A las composiciones poéticas que acabamos de apuntar, acompañan otras en que el vate ha tenido el mal gusto y el antojo de comenzar todos los versos con una misma letra del alfabeto. En la coleccion de las obras de Dornavio, médico, orador y poeta alemán del siglo XVII, consejero y médico de los príncipes de Brieg y de Lignitz, encontramos una égloga latina, y otras tres poesías, escritas en el mismo idioma y por el mismo estilo; sus títulos son: *Pugna corporum* (*Guerra de los puercos*). *Nugae venales* (*Charlas venales*). *Canum cum gattis certamen* (*Pelea de perros con gatos*). Los versos de la primera y de la última comienzan todos por *C*; los de la segunda por *P*.

Los sabios versados en la literatura de la Edad Media, no ignoran ciertamente que, estando próxima á espirar la literatura clásica, y cuando fermentaba ya el germen de nuestras lenguas modernas, se introdujo el mal gusto en toda Europa, y principalmente en Italia, de escribir poesías latinas con consonantes, á las que se dió vulgarmente en aquella península el nombre de *poesías rimadas*.

El doctísimo abate don Juan Andrés, se inclina en su *Historia literaria* á la opinion de que introdujeron en los siglos X y XI el uso de la rima en Occidente los árabes; otros eruditos creen que la debemos á los trovadores y juglares, que cantaban en lengua romanza: *Adhuc sub iudice lis est*; y nosotros, volviendo después de esta breve digresion, á los vates y prosistas modernos, que para dar una prueba terminante de sutileza de ingenio, ó llevados de un puro antojo y capricho, ya han suprimido en sus escritos una letra del alfabeto, ya han comenzado todos sus versos ó periodos por una misma letra, no vacilamos en aplicarles estas palabras del elegante escritor inglés Dryden: «Trabajos sin fruto, esfuerzos sin utilidad.» Marcial habia dicho lo propio cerca de mil setecientos años antes, que el ilustre autor que acabamos de citar:

*Turpe est difficiles habere nugas
Et stultus labor est ineptiarum* (2).

Volviendo mas de cerca á nuestro principal argumento, diremos que el historiador italiano, Gregorio Leti, presentó á la Academia de los *dilettanti* en Roma un discurso impreso con el título de *R destrurada*, por que no figuraba en él ni una sola vez la mencionada letra; y habiéndole exigido uno de sus amigos que le diera un ejemplar de tan curioso escrito para conservarle como una rareza literaria, Leti, á fin de demostrarle que trabajos semejantes le eran muy fáciles, envió á su amigo una epistola de siete páginas, en que habia condenado á un completo ostracismo la misma letra.

César Cantú dice en su *Historia Universal*, que en tiempo de la escuela alejandrina, período de mucha

(1) A Lope de Vega, ó Quevedo y á otros sabios españoles se les han atribuido obras que no escribieron; pe o esto no nos causa maravilla, porque ha sucedido lo propio en todas las naciones y en todos los tiempos, tratándose de autores que han escrito mucho con gracia, elegancia y solidez.—La coleccion de novelas antiguas propiedad del señor Maestre, y que pertenece hoy á la Biblioteca Nacional, lleva este título: *Coleccion de novelas escogidas, compuestas por los mejores ingenios españoles*, 1794.

(2) Es vergonzoso devanarse los sesos con difíciles necesidades, y es necio todo trabajo que no sale de la esfera de las ineptias.

decadencia para la literatura griega, queriendo sus versos suplir lo bello con lo difícil, inventaron una forma de escritura en que sus versos iban combinados de modo que representaban diversas figuras de objetos muy distintos: y luego añade, que este mal gusto ha tenido tambien imitadores en la época moderna (4). Nosotros convenimos en ello; pero no juzgamos fuera de lugar emitir en estas columnas una breve reflexión acerca de la materia que nos ocupa. Los vates á quienes alude Cantú, inventaron la caprichosa escritura de que vamos hablando, fundados en la falsa y mezquina idea de que sus contemporáneos y los venideros los celebrarían como ilustres varones, dotados de un ingenio privilegiado, por puerilidades semejantes; al paso que los modernos, que han imitado de vez en cuando á los vates caprichosos de la escuela alejandrina, no han tenido mas idea que la de presentar á los lectores un juguete, y no un título de gloria. Pero sea como fuere, lo cierto es que la citada escritura puede definirse mas bien un dibujo poético que una obra verdadera, fruto de una grande inspiración.

El vate inglés Puttenham, que floreció en el reinado de Isabel, hija de la tan célebre como infortunada Ana Bolena, publicó muchos trozos de poesía muy raros por su forma caprichosa y fantástica: algunos figuraban un triángulo, otros un romboide, otros un obelisco, adornados todos con versos de distintos metros, y cuya lectura no era difícil ni penosa. Erigió por último él mismo, dos columnas para honrar la memoria de la reina Isabel: cada una de sus bases estaba formada por ocho sílabas, é igual número formaban los capiteles; cada tronco de las dos columnas se componía de cuatro sílabas. La inscripción de la una se leía de arriba abajo, y la de la otra en sentido inverso.

En la obra anónima, traducida del inglés al francés por Berlin, y titulada: *Curiosidades de la literatura*, París 1810, encontramos en la página 296 del tomo 4.º un pasaje, que merece ser reproducido en estas columnas, porque se refiere directamente á la materia que nos ocupa.

«En esa misma época (alude al tiempo en que las puerilidades literarias de que hemos hablado, estaban muy de moda) se atormentaba á las palabras y á los versos, y se atormentaba á los árboles para que tomaran la figura ó forma de gigantes, de peces, de aves, de vasos de flores, de obeliscos. El mérito de estos trozos poéticos, que llevaban por título: *A los parpados de mi señora*, han debido servir de regla después de su invención á los poemas en forma de carazon. Mas de un soneto ha desplegado el vuelo sobre el amable cruzamiento de dos olas, y mas de un himno sagrado llegó á figurar un triángulo místico.»

A pesar de que hemos dicho ya mas arriba que en Caramuel se encuentra una gran multitud de ejemplos de puerilidades literarias, vamos á dar ahora rápidamente la esplicacion de las que se han usado con mas frecuencia:

LABERINTO: Se ha dado este nombre, á imitación del laberinto de Creta, á un género de poesía en que figuran confusamente versos de varios metros.

Eco: Repetición de la última sílaba de la palabra final de cada verso, pero combinada y puesta de modo que dé mas fuerza al sentido de cada uno, como en los tres siguientes:

*Si no me niegan mis enojos, ojos,
Para mirar al desastrado, ado,
En que me puso mi atrevida, vida, etc.*

ACRÓSTICO: Especie de poesía, las primeras letras de cuyos versos todas unidas, y sucesivamente ordenadas, forman el nombre de la cosa ó persona que ha servido de argumento.

ANAGRAMA: Trasposición de las letras de una palabra para formar otra de un sentido muy distinto, y casi siempre contrario al de la primera.

CRONOGRAMA: Inscripción, cuyas letras numerales dan por resultado la fecha del acontecimiento de que se trata (2).

Todo lo que llevamos espuesto en este breve artículo, no es mas que un lamentable testimonio de los derroteros y delirios literarios, propios de las épocas de decadencia ó escasa cultura intelectual; y si hay quien presume adquirir fama y gloria, ejercitando su pluma en cosas semejantes, que empuñen el ingenio en vez de ennoblecirlo, que no olviden el gran máxima: «Los tiempos y las voluntades se arrojan únicamente delante del hombre superior, como el camello en el desierto delante de su conductor para recibir su carga.»

(1) V. Cantú, *His. Univ.*, traduc. castellana, pág. 423 del t. IX. Edit. Caspar y Roig.
(2) Vamos á apuntar por vía de curiosidad la etimología de las tres palabras de origen griego: *Acrostico*, *Anagrama*, *Cronograma*. Cada una de las tres se compone de dos vocablos griegos. Los de la primera significan *extremo y orden*, esto es, coordinar las letras colocadas á una de las *extremidades* de los versos. Los de la segunda significan *hacia atrás y letra*, esto es, sentido contrario ó distinto al anterior. Los de la tercera significan *tiempo y letra*, esto es, indicación de fechas.

SALVADOR COSTANZO.

ALBUM POETICO.

FLORES MARCHITAS.

Las ilusiones murieron,
los desengaños llegaron;
¿por qué si placeres aquellas me dieron,
al alma que hirieron
vacía dejaron?

¡Entre el acibar que lloro
ni una gota hay de dulzura!
contigo no vivo, mi bien... ¡y te adoro!
por eso devoro
fatal amargura.

No hay pena, querida mia,
tan grande como mi pena;
me inundo en suspiros, de noche y de dia,
la duda sombría
mi amor envenena.

Un algo eterno buscando
vago entre vano delirio,
mas este delirio cuando huye volando
va huellas dejando
de horrible martirio.

¡Oh! ¡cuán triste vive el alma
que adora, y sufre la ausencia!
la ausencia es desierto sin fuente ni palma
do muere sin calma
la amarga existencia.

Las ilusiones murieron,
los desengaños llegaron;
¡Adios! los delirios al alma dijeron,
y al alma que hirieron
vacía dejaron.

JOSÉ MARTÍ Y FOLGUERA.

LA LOCA DE LEGANITOS.

(CONTINUACION.)

Marchóse entonces cada cual por su parte, y pareciéndole á Montalto que oía pasos, se puso á escuchar, y en efecto, vió una sombra, que conoció perfectamente por don Fernando de Valenzuela. Cruzó una idea por su imaginación, y para satisfacer por completo sus dudas, se fue acercando al cuarto de la regente, donde vió luz; lleno de curiosidad, prosiguió acechando, y al poco rato, vió salir, no sin asombro suyo, á doña Eugenia de Uceda. Se habia engañado hasta cierto punto, pero casi se alegraba, pues en su fanatismo prefería haber descubierto el secreto político á otro de mayor importancia. Valenzuela y su mujer eran los que comunicaban á la reina cuanto pasaba en la corte, y por eso salían uno tras otro de hablar con ella á aquellas horas.

Pero las sospechas que sobre su persona habian recaído, le obligaron á dar cierto carácter irónico á este asunto, y los cortesanos, lejos de tomarlo á mal, se contentaron con burlarse, designándole con doble intención por el duende de palacio, con cuyo nombre fue por mucho tiempo conocido. Poco importaban á Valenzuela sus burlas é ironías, pues era entre tanto nombrado conductor ó introductor de embajadores, y pudo asegurar su prianza de una manera cual no lo habia conseguido ninguno de cuantos en ella le precedieron. No se trataba ya de un valido de la regente, sino de un rey que iba á entrar en la mayor edad, con lo cual se creía llegado el término de los males que aquejaban á la monarquía. Tratóse de poner cuarto á Carlos II, y Valenzuela fue quien distribuyó todos los empleos haciéndose mas enemigos que amigos, pues los destinos eran muchos menos que los pretendientes, y aun cuando su eleccion recayó sobre personas bastante dignas, hubo de sufrir una de las sátiras mas amargas que se haya lanzado contra ningún ministro.

Una mañana apareció en una de las esquinas próximas á palacio un pasquin, en el cual se hallaban retratados la reina y Valenzuela; este tenia pintados á los pies las insignias de todos los empleos, condecoraciones y honores, como capelos de cardenal, mitras, el toison, bandas, cruces, coronas de los títulos, llaves de gentil-hombre, espadas de condestable y áncoras de almirante, encima de las cuales, habia un letrero que decia: *Esto se vende*; de la boca de la reina, que apoyaba la mano sobre el corazón, salían estas palabras: *Esto se da*. El efecto que hizo este pasquin y la popularidad que obtuvo, le han transmitido hasta nuestros dias, y puede mirarse como la venganza mas completa contra el duende de palacio. Mariana, sin embargo, no hizo caso alguno, y tampoco debió mortificar mucho á Valenzuela, pues temían bien poco á sus enemigos, á los cuales supo por entonces tener en respeto, y sólo se atrevieron á ope-

nérsele en cuestiones harto leves y pequeñas, obstáculos que él supo saltar y fueron causa de elevar su prianza á un grado de que no habia ejemplo desde la época del conde-duque de Olivares, á quien quiso en parte imitar, aunque le era muy inferior en talento y fortuna.

Carlos II entró en la mayor edad en 6 de Noviembre de 1675. Doña Mariana de Neoburg y don Juan de Austria continuaban disputándose el poder, como se le habian disputado desde la muerte de Felipe IV. Ayudaban á la reina Valenzuela y su partido, que teniendo en las manos las riendas del gobierno, obraban con omnimoda influencia y sostenía á don Juan una buena parte de la nobleza, el pueblo de Madrid, Aragon y Cataluña, entregados á su influencia sin rivalidad de ningún género. Los grandes y cortesanos fraguaron una intriga, cuyo resultado debia ser el nombramiento de primer ministro para el prior de San Juan tan pronto como Carlos comenzase á regir el Estado; sabedora de ello la regente, le propuso marcharse de virey á Sicilia, á lo cual se negó decididamente, declarándose desde luego en rebelion. Sus partidarios aconsejaron entonces al rey le mandara presentarse en la corte, lo cual hizo Carlos por medio de una carta; su objeto secreto era darle el poder, el público terminar de una vez para siempre las discordias con la reina, que habian turbado la minoría, y pudieran oscurecer el nuevo reinado.

Tan seguro se hallaba el de Austria de su triunfo, que vino á Madrid solo y sin acompañamiento ninguno, siendo conducido á palacio por el conde de Medellin; habló con el rey y decidieron la forma en que debia ser nombrado ministro. Ya estaba estendido el decreto é iba á firmarle el monarca, cuando informada su madre de la llegada del virey de Aragon, se presenta en el palacio del Buen-Retiro, llama á solas á su hijo y celebra con él una larga conferencia. Llanto, súplicas, ruegos, todo lo empleó aquella mujer para impedir lo que tanto temia, la elevacion de su rival; convenció al fin al débil soberano, el decreto no se firmó, y don Juan fue enviado de nuevo á Aragon, revocando la orden por la cual se le mandaba á Sicilia. El duque de Medinaceli, nombrado sumiller de corps del nuevo monarca, le comunicó este acuerdo que venia á dar al traste con todos sus planes; quiso oponerse, y aun resistirse; recurrió á sus amigos, los cuales se reunieron aquella noche, celebrando una larga conferencia, mas despues de acalorados debates, viéndose burlados, decidieron volviere el bastardo á Zaragoza, lo que hizo, con efecto, no sin que se le tachase de cobardía por el pueblo de Madrid que estaba preparando toda clase de festejos para recibirle.

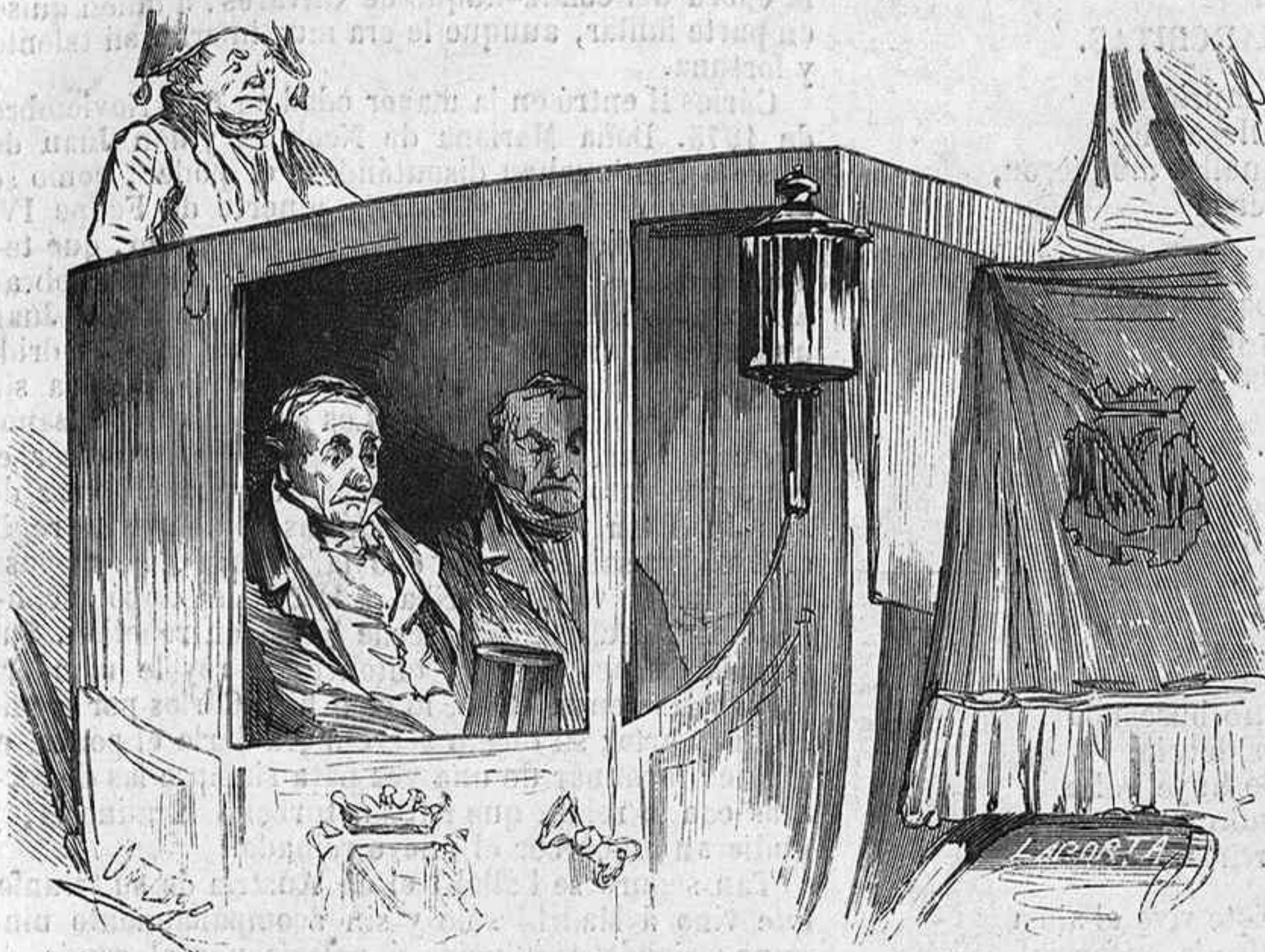
Mariana y Valenzuela se presentaron aquella noche en el teatro, donde se representaba una de las comedias del valido, gloriándose así en su victoria y preparando nuevas medidas para asegurarla, pues á poco desterraron al confesor del rey, á su maestro don Francisco Ramos del Manzano, y al conde de Medellin, á quienes suponian principales agentes en la conspiracion que con tanta fortuna habian conseguido desbaratar.

III.

Desde este momento no encontró ya oposicion la prianza de Valenzuela, quien por otra parte, no carecia de talento y abundaba en energía. Nombrado primer caballero, se quejó el marqués de Castellar-Rodrigo, caballero mayor, negándose á darle la posesion porque no se le habia consultado para la propuesta; y fundándose en la poca categoría del agraciado; mas le salió la reina al encuentro concediéndole el título de Castilla con la denominacion de San Bartolomé de los Pinares, y se le enviaba al mismo tiempo de embajador á Venecia para cegar á don Juan y evitar tambien el odio que pudiera producir tan repentina elevacion; mas como no convenia que saliese de España, fue nombrado gobernador y general de las costas de Andalucía, con cuyo motivo marchó á Granada, donde residió durante algun tiempo. Pero cansado de un género de vida que no se avenia muy bien con sus costumbres y valimiento, regresó á poco á la corte, que se hallaba de jornada en Aranjuez; recibió entonces la llave de gentil-hombre, y el duque de Medinaceli se negó á dársela á pesar de que le debia algunas atenciones, siendo necesario esperar la vuelta á Madrid, donde la recibió del príncipe de Astillano. Poco despues fue elegido tambien caballero mayor por muerte del que desempeñaba este cargo, el cual le permitió desde entonces vivir en palacio por tener habitacion en él todos los que le ejercian; y para evitar las murmuraciones que ya en otra ocasion su humilde origen habia ocasionado, se le concedió la grandeza de España de primera clase y el título de marqués de Villasierra, en 2 de noviembre de 1676.

Declarado valido se le designó en palacio la habitacion del príncipe don Baltasar, comenzando á gobernar desde este instante, segun los proyectos que de antiguo se habia trazado. Puso á sus amigos en los primeros empleos, y se los quitó á los que creia

PASEO DE LA FUENTE CASTELLANA.—POR EL COCHE, FACHA Y TRAJE, SE CONOCE EL PERSONAJE.



NOBLEZA ANTIGUA.



NOBLE MODERNO.

sus adversarios en particular á los afectos á don Juan, de quienes lo mismo que la reina tenía muy fundados celos; éste, que se hallaba en Zaragoza, devoraba en secreto las nuevas amarguras que le había preparado el odio de Mariana, pero sus partidarios le animaban á la venganza, trabajando como nunca por acabar con la influencia de la reina, la cual recelosa del pueblo de Madrid lo mismo que su privado, pues ya en otro tiempo sirvió de palanca para derribar al padre Nithard, se propusieron ganarle atrayéndole por cuantos medios se hallaban á su alcance. Valenzuela le proporcionaba todos los recursos necesarios para vivir, y durante su ministerio llegaron á obtener los comestibles una baratura fabulosa, siendo además tan buenos como abundantes. Emprendió gran número de obras públicas, contándose entre ellas la reedificación de las casas de la Plaza Mayor, destruidas por el incendio de 20 de agosto de 1672, y en particular la Panadería, que se construyó de nuevo; también reedificó la fachada del alcázar, encima del cual colocó la estatua ecuestre de Felipe IV que se encuentra ahora en la plaza de Oriente, y la torre del cuarto de la reina, que era la de la derecha de palacio; otro autor dice que se edificaron por su mandato el arco de la Armería y puente de San Fernando.

No contento con esto y conociendo el carácter del pueblo, le brindaba con diversiones gratuitas ó á poco precio, repartía entre las clases menos acomodadas los billetes del teatro, sobre todo si se representaban comedias suyas, aun cuando fuese en el del Buen Retiro, y no faltaban constantemente corridas de toros,

que es la mas popular de nuestras fiestas. Para halagar á la corte celebraba cañas y torneos, y es muy afamado en el que se presentó vestido de negro y plata, colores propios de la reina viuda, con una banda negra de seda bordada de oro, llevando por divisa dos águilas ó una de dos cabezas mirando al sol, en una de las cuales se leía: *á mí sólo es permitido*, y en la otra: *yo sólo tengo licencia*. Valiente, diestro y galan, inútil es decir que obtenía siempre el premio de las justas, no sin envidia de la nobleza, que le veía en su confusión recibir uno tras otro de manos de la misma reina.

Aficionado á la caza, hizo cobrar á Carlos gusto á esta diversion tan á propósito para las personas reales, y le acompañó en diferentes cacerías. En una de ellas, que tuvo lugar en el Escorial, el inesperto monarca disparando contra un ciervo hirió ligeramente á Valenzuela, que se hallaba cerca de su persona, lo cual causó tal efecto en la reina, que se desmayó, dando origen á hablillas y aun á vaticinios de los que suponían no era Valenzuela del agrado del rey, y veían en aquel imprevisto suceso un síntoma de su próxima caída.

Por esta época, ó poco despues, hubo graves diferencias entre el prior del Escorial fray Márcos de Herrera y el ministro Valenzuela, alcaide ya por entonces de los bosques reales. Un tal don Luis Muso, presentó un memorial al rey, dirigiendo algunas acusaciones contra los monges y suponiendo pertenecían á la corona las dehesas del Campillo y Monasterio. Apenas lo supo el prior, voló á Madrid y pidió una

audiencia á Carlos II, en la cual no sólo refutó cuantos cargos contra él y sus compañeros se hacían, sino que consiguió probar que Muso había sido sobornado por Valenzuela, quien le dió 60 duros y regaló un traje para su mujer por formular aquella demanda. Bramó de cólera el valido y llamando á fray Márcos á su cuarto, sostuvo con él una acalorada polémica, haciéndole diferentes amenazas, sin poder doblegar la entereza del prelado. ¡Quién había de decirle entonces que aquella firmeza y energía se emplearían pocos despues en beneficio suyo!

No tardó en llegar este caso, mas no por la voluntad del monarca, sino á consecuencia de sucesos que, desde muy antiguo se venían preparando. La nobleza, cuyo jefe era don Juan de Austria, viendo frustrados una y otra vez sus proyectos, y que el destierro del padre Nithard sólo había servido para la elevación de un nuevo favorito, á quien miraban todavía con mas aversion que al padre confesor, porque les inspiraba mas envidia y celos, decidieron acabar para siempre con la influencia de la reina y formaron una liga, firmando un convenio célebre, que se ha publicado en nuestros dias, y en el cual aparecen los nombres de los duques de Alba, Osuna, Uceda, Pastrana, Medinasidonia, Camiña, Veragua, Gandía y Arcos; de los marqueses de Falces, Liche, Leganés y Villena, condes de Altamira, Benavente y Monterey y hasta los de las duquesas del Infantado y Terranova y condesas de Oñate, Lemos y Monterey. Inútil es decir figuraban entre estas firmas las de don Juan de Austria y don Antonio de Toledo, hijo del duque de Alba y uno de los mas decididos enemigos de Valenzuela.

(Se continuará.)

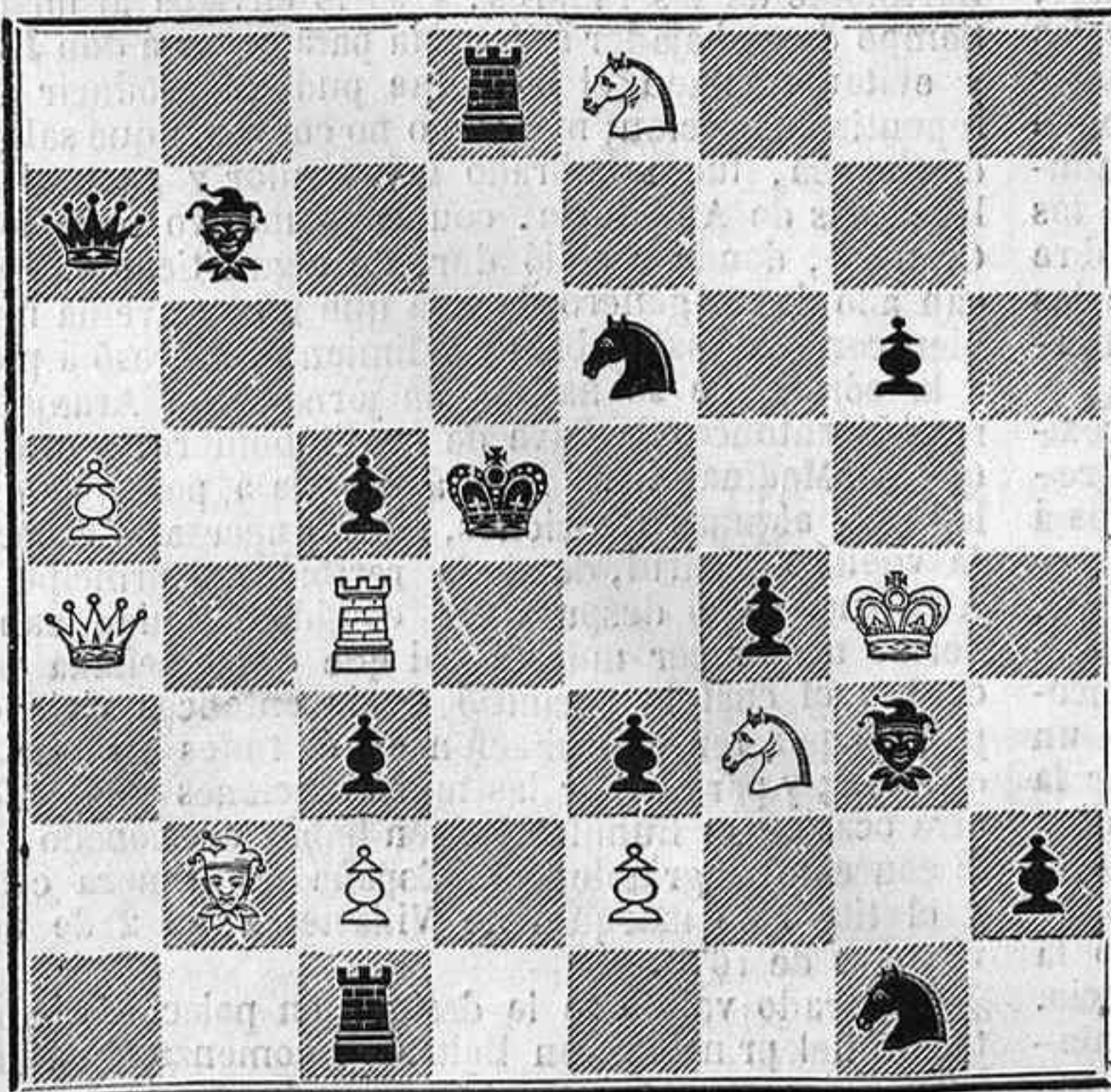
JOSÉ S. BIEDMA.

AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 107,

POR D. V. L. NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 106

Blancos. Negros.

- 1.ª D 4 D
- 2.ª C 5 C D jaq.
- 3.ª C de R jaq. mate.

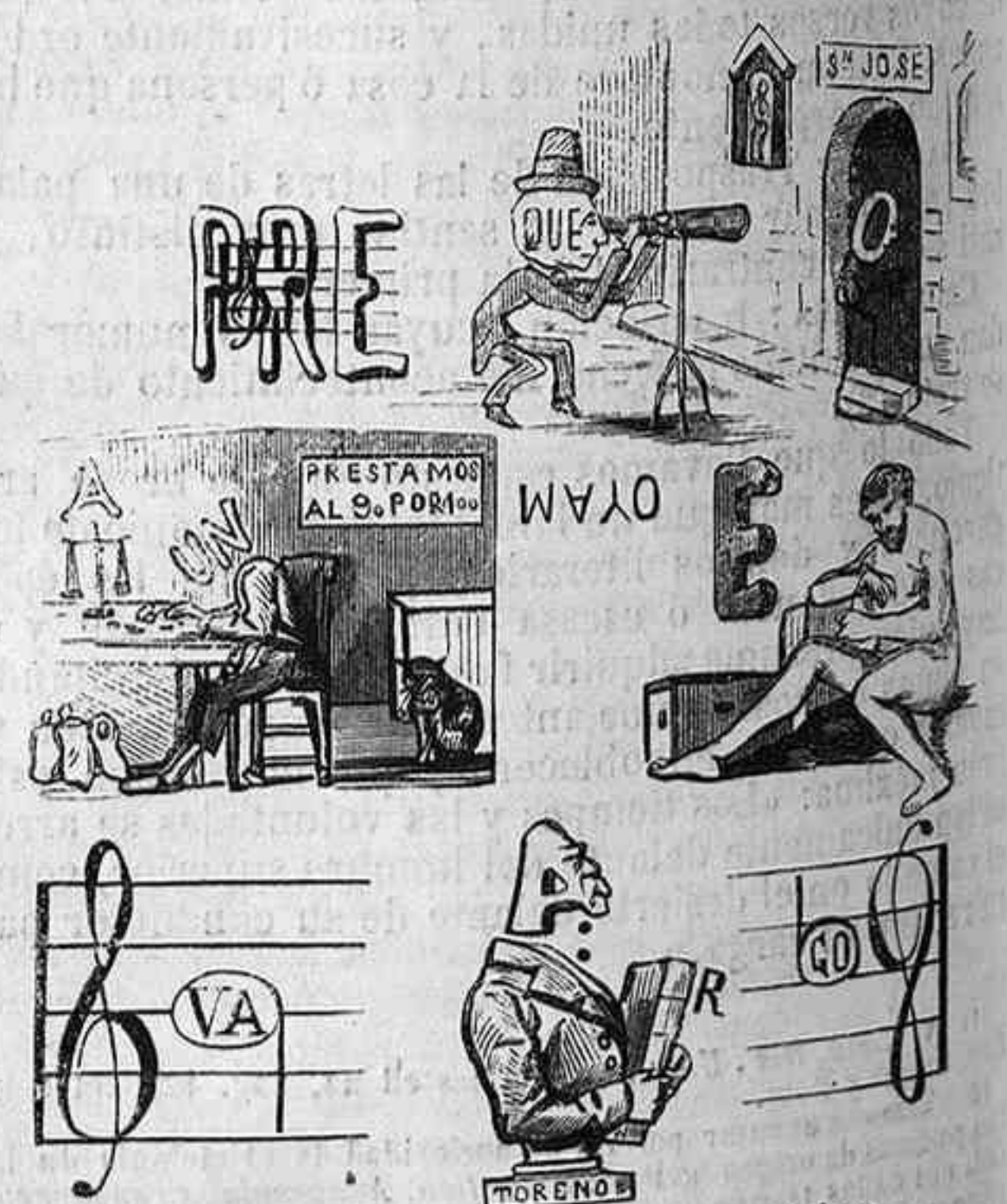
- (A)
- 1.ª D t C
- 2.ª D 5 R jaq.
- 3.ª D 7 A D jaq. mat.

- (B)
- 1.ª P 3 R
- 2.ª R juega.
- 3.ª C 5 R jaq. mat.

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores E. Canedo, J. Sierra, M. Martinez, M. Rivero, A. Luque, L. Mora, P. Luna, H. Diaz, R. Canedo, F. Pastor, M. Rodriguez, J. Gimenez, J. Rex, E. Canedo, A. Gomez, A. Perez, J. Luxan, S. Rivas, D. Garcia, J. Fuentes, T. Moner, E. Rojo, P. Rey, de Madrid.—A. Galvez, de Segovia.—A. M. Fernandez, de Gijón.—M. Zamora, de Almería.—Casino de Moguer.

GEROGLIFICO.



La solución de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE D. JOSE GASPAR. IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.